

076

~~Handwritten scribbles~~

468  
Handwritten scribbles





**B. P. LEÓN**

D. F. M.

N.R. 189271

N.T. 230611

C.B. 360390

FA. 10076

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



# FLORESTA REAL



DEDICADA

Á SS. MM. Y AA. RR.

POR

D. ANGEL LOPEZ AMITUA.



LEON.—1859.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.





S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.



Señora:

**B**ajo vuestra alta proteccion se acojen mis humildes cantares. Osado es mi pensamiento, pero vos, Señora, que á los gloriosos dictados de CATÓLICA Y BONDADOSA, unís el no menos glorioso de Protectora de las ciencias, aceptaréis tan pobre ofrenda, que simboliza la adhesion y lealtad del poeta á la augusta persona de V. M.

SEÑORA:

A L. R. P. DE V. M.

*Angel Lopez Anitua.*



---

# ¡ESPAÑA!



## AL FRENTE DE GIBRALTAR.

Pais desierto: á lo lejos el mar: al fondo dos columnas con la inscripcion PLUS ULTRA; al pie de una de ellas los dos globos coronados que simbolizan ambos mundos. Reclinada la cabeza sobre su diestra mano, aparece sentada la España, bellísima matrona; á sus pies y dormido se encuentra un Leon: el mar está tempestuoso y bravío.

### ESCENA I.

#### ESPAÑA.

¡Y sola, siempre sola, aqui llorando  
Sin hallar quien consuele mi tristura!  
¡Horror y soledad... destino infando!  
¿Quién sufrirá tamaña desventura?  
¿Á donde están mis hijos adorados,  
Los nobles hijos de la hermosa España?  
A sus odios malditos entregados  
De mí se olvidan, respirando saña!  
Y de torpe ambicion el vil sendero  
Hollando nada mas, el pecho mio  
Desgarran: mi gemido lastimero  
Despreciando con pecho airado y fiero.  
¡Hijos míos!... ¿á donde se escondieron,  
Donde están esos héroes que valientes  
El terror con sus hechos infundieron  
En climas y naciones diferentes?

¿A donde hallar la raza que altanera,  
Vencedora dó quier, llevó triunfante  
De polo á polo mi marcial bandera?  
¿Dó los héroes están, del orbe espanto,  
Que enristrando temidos los lanzones,  
Abatieron las árabes legiones  
En Orán, en las Navas y en Lepanto?  
¿A donde están mis hijos valerosos,  
Aquellos que con ínclita arrogancia  
Los pendones gloriosos  
Rasgar supieron de la ruda Francia?  
Los héroes de Bailén y de Gerona  
¿Dónde fueron?... ¿dó están?... yo no los veo:  
Ni á defender ya vienen mi corona... (*amargura*)  
Apenas ¡ay! mi desventura creo.  
¡Ingratos!... divididos  
En bandos, de mi manto los girones  
Ven por dó quier perdidos!  
Venid hijos queridos;  
Y mis cuitas mirando, arded en saña,  
Y haced que sea vuestra madre España  
Respetada de pueblos y naciones!

(*Pausa*)

Mi acento ya no escuchan:  
Indiferentes, frios,  
Unos con otros luchan.  
¡Ah! llorad, ojos míos,  
Derramad en el llanto  
La amarga hiel de tan atroz quebranto!

(Queda abatida con la expresion sublime del dolor. Sale un anciano de blanca y luenga barba, apoyado en un báculo.)

## ESCENA II.

ESPAÑA—ANCIANO.

*Anciano.*      ¿Qué tienes, noble matrona?  
                  ¿Quién te dió tales enojos?

- ¿Por qué el llanto tu megilla  
Veo abundoso surcar?
- España.* Por que el mundo me abandona.  
Turbados giran mis ojos  
Y á mis hijos, ¡qué mancilla!  
Ya no pueden contemplar.
- Anciano.* Madre eres, y abandonada  
De tus hijos hoy te miras!  
Comprendo tanta tristeza  
Y tan amarga afliccion.
- España.* ¡Ah! que soy muy desgraciada.  
Dios en mi lanzó sus iras,  
Y mis hijos con fiereza  
Destrozan mi corazon!
- Anciano.* ¿Por qué á tu amante querella  
Son ingratos?
- España.* Divididos,  
Cual sinó fueran hermanos  
Hoy se buscan con furor.
- Anciano.* Me admira, matrona bella,  
Lo que dices: ¿dó son idos?
- España.* Donde no escuchan, villanos,  
Los ayes de mi dolor.
- Anciano.* ¿Qué motivo á su desvío  
Distes?
- España.* Ninguno, á fe mia.  
Yo les entregué mi alma,  
Mi vida, mi corazon,  
Y el premio del amor mio,  
De mi ardiente idolatría,  
Ha sido—pierdo la calma—  
La ingratitud, el baldon.
- Anciano.* Alientos dá á tu desmayo.  
¿Eres España?
- España.* Mi nombre  
Es ese.
- Anciano.* (Inclinándose respetuoso.) ¡Augusta matrona!
- España.* Así me escucho llamar.

Y de esa corona el rayo  
Llegaba, sin que te asombre,  
De una zona á la otra zona  
Y de un mar al otro mar.  
Yo reinaba en las llanuras,  
Dominaba en las riberas  
Y clavaba en la montaña  
Mi orgulloso pabellon.  
Y del mar las linfas puras  
Sulcaban mis carabelas,  
Y temblaba ante mi saña  
La mas guerrera nacion.  
Y al encrespar su melena  
Mi Leon enfurecido;  
Al lanzar fuerte el rugido  
Que anunciaba su poder,  
El Rhin, el Tíber, el Sena,  
Todo el mundo estremecido  
Ante su temible garra  
Venía mudo á caer.

*Anciano.*

Yo recuerdo mil proezas,  
Mil lides y mil victorias:  
Yo recuerdo muchas glorias  
Que de tí escuché narrar,  
Sentado de ignota aldea  
En la rústica cabaña,  
Sin otra luz que la tea  
Que chispeaba en el hogar.  
Cuentos oí de adalides  
Que, allá, en cien sangrientas lides,  
Enristrando los lanzones,  
Conquistaron el laurél,  
Y escuché nombrar los Cides,  
Los Pelayos, los Girones,  
Y otros ciento que en la historia  
Grabó el eterno cincél.  
Hablar oí de un ALFONSO,  
Que al frente de huestes bravas,

Abatir supo en LAS NAVAS  
La musulmeca faccion:  
De una ISABEL, *la primera,*  
*Católica* y esforzada  
Que vencer hizo en Granada  
El signo de redencion.

*España.*

(Entusiasmo.) Todos hijos míos fueron  
Esos héroes que tu nombras:  
Anciano, ¿por qué te asombras?  
A mi pecho los crié,

(Con creciente exaltacion, que solo es capaz de comprender y espresar el corazón de una madre.)

La senda que de la gloria  
A la escelsa cumbre guía,  
En mi amante idolatría,  
Con mi dedo les marqué!

*Anciano.*

¿Hoy, quizá, ya no te es dado  
Hijos criar que tu nombre  
Lleven puro y respetado  
A cuanto ilumina el sol?

*España.*

(Con la ardiente expresion de una madre que defiende sus hijos.)

Bravos son como en un día:  
El honor en ellos arde,  
Y no hallarás un cobarde  
En todo el suelo español!

*Anciano.*

Pero á sus ódios prolijos  
Entregados y rencillas  
Olvidan que son tus hijos.

*España.*

No lo pueden olvidar,  
Ellos verán con espanto  
De mi corazón la herida...  
Y volverán...

(Transicion del entusiasmo á la realidad.)

Pero en tanto  
Déjame, anciano, llorar!!

*Anciano.*

Seca ese llanto, matrona.

*España.*

Fuego derraman mis ojos.

- Anciano.* A cesar van tus enojos.  
*España.* Vuelvan mis hijos á mí.  
Den el brillo á mi corona,  
El brillo que tuvo antes.
- Anciano.* Se lo darán arrogantes.  
*España.* Escúchete el cielo.  
*Anciano.* Si.
- No dudes matrona bella,  
Que oye el cielo tu querella,  
Y que á calmar vá tu duelo  
La santa mano de Dios.
- España.* Él mitigue mis pesares,  
Él disipe mi quebranto:  
Déjame que lllore en tanto.
- Anciano.* Pues bien: lloremos los dos.  
(Música suave, que se vá aproximando, sin interrumpir el diálogo.)  
Mas qué acento mágico,  
Y qué eco dulcísimo,  
Escucho en el cóncavo  
Vacío cruzar?
- España.* Allá en nube diáfana  
Envuelto un espíritu...
- Anciano.* (Inspirado.) Sucesos bien prósperos  
Nos viene á anunciar.  
(En una trasparente nube, rodeada de ángeles y genios aparece la ESPERANZA.)

### ESCENA III.

ESPAÑA: LA ESPERANZA: EL ANCIANO: GENIOS. (*Cesa la música.*)

- Esperanza.* Escucha mi acento, heróica España  
Mis ecos escucha con grata emocion:  
Que si hoy te circundan el ódio y la saña,  
Cesó ya por siempre tu negra afliccion,  
Los ojos secando que lágrimas bellas

- España.* Enturbian, tu pecho respire el placer,  
El cielo benigno tus hondas querellas  
Ha oído, y venturas te ofrece dó quier.  
*Esperanza.* Vision deléitosa, que en célico acento  
Placeres ignotos me vas á anunciar:  
Deidad soberana, que así mi tormento  
Con eco piadoso te veo calmar,  
¿Quién eres?  
*Esperanza.* Mi nombre del mundo es encanto:  
Delicias tan solo anuncio dó quier:  
El hombre las orlas de mi régio manto  
Ansía afanoso en sus cuitas ver.  
Dó quiera yo me halle, auséntase el duelo:  
Dó quiera me encuentre, se aleja el dolor:  
Y el hombre me adora, cual ama del cielo  
El fresco rocío liviana la flor.  
*España.* Yo soy la Esperanza.  
¡Bendito tu nombre!  
*Esperanza.* Inunda mi pecho.  
A tal vine aquí.  
Serás tan potente que el mundo se asombre:  
Le haré su cabeza doblar ante tí.  
A Mántua camino; su alcázar grandioso,  
Del arte sublime precioso floron  
Henchido de gente se vé y bullicioso.  
*España.* Prosigue, tu acento calmó mi afliccion.  
*Esperanza.* No puedo, no puedo: tu santa fortuna  
Bendice con lábio piadoso y leal:  
Estar allí debo, al pié de la cuna  
Que espera impaciente al PRÍNCIPE REAL.  
A Dios.  
*España.* ¡Y así huyes!.. ¡el alma me llevas!  
*Esperanza.* Tornar yo te juro; espérame aquí.  
A Dios, noble España, que muy gratas nuevas  
Tendrás cuando torne del gran *Maderih*.  
(Desaparece la vision; á poco se agita el mar al soplo de  
la tormenta. Completa cerrazon, que reina durante las  
dos escenas siguientes.)

ESCENA IV.

ESPAÑA: ANCIANO.

*España.* Despareció esa vision,  
Nuncio del bien y alegría,  
Consuelo del corazon,  
Cual vaporosa ficcion  
Que crea la fantasía.

*Anciano.* Muy pronto debe tornar:  
Ya miro allá en lontananza  
La luz de tu bien brillar.

*España.* Mi pecho vino á inundar  
Con sus rayos la esperanza.  
Gracias, pues, al que en la altura,  
Del orbe Señor, impera!  
Quiera colmar mi ventura.  
Y mi ansiedad calmar quiera.

(Tempestad. Música guerrera. Este cuadro debe formar completo contraste con el de la escena preanterior. El Génio del Mal aparece por lo mas quebrado, seguido de satélites y sayones con teas encendidas en las manos.)

ESCENA V.

ESPAÑA: ANCIANO: EL GÉNIO: SATÉLITES.

*Génio.* (A sus secuaces.) Trepad veloces á la inculta sierra:  
Cruza furiosos los estensos llanos:  
Que el horrible dison de muerte y guerra  
Retumbe en los dominios castellanos.  
Regad con sangre campos y praderas:  
Que del ronco cañon el estampido  
En páramos desiertos las riberas  
Convierta de este Reino maldecido.  
Derruid los parduscos murallones  
De fuertes y antiquísimas ciudades,



Y las iras de vuestros corazones  
Derramad entre horribles tempestades.  
Cuanto halleis destruid con odio inundo:  
Los palacios, las rústicas cabañas:  
Y el recuerdo borrad que tiene el mundo  
Del nombre colosal de las Españas.

*España.* ¿Por qué ¡gran Dios! en mi fecundo suelo  
Quieres verter la copa del espanto?  
¿No miras mi profundo desconsuelo?  
¿No ves lo acerbo de mi triste llanto?  
¿Quién eres?

*Génio.* Soy aquel que solo al dedo  
Obedece de Dios: su voz airada  
*Hiere*, me dice, y á su acento cedo,  
Y cumpro sin piedad su orden sagrada.  
De las naciones la soberbia humillo,  
Si me lo manda su robusto acento:  
Yo enturbio de la Luna el claro brillo  
Que vaga por el ancho firmamento.  
Soy el *Génio del mal*: mi horrenda saña  
Vengo á verter sin compasion ni duelo  
En tu suelo fecundo, odiosa España.

*España.* Tamaño mal que no consienta el cielo,  
¿En qué te ofendí yó?

*Anciano.* ¿No has desgarrado  
Con furia sin igual, asoladora,

El corazon hermoso y conturbado  
De la ibérea nacion que sufre y llora?  
*Génio.* Bastante no es aun que mis rencores,  
Hayan arrebatado á tu corona  
Las joyas mas brillantes, las mejores:  
Su independencia Nápoles pregona  
Merced á mi rencor: el Lusitano  
Tambien por mi, en un dia, allá en Braganza,  
El insufrible yugo castellano  
Lanzó con alharidos de venganza.

*España.* Bien llora el Portugal, harto lamenta,  
Por mas que el escucharlo no te cuadre

- Haber roto con furia violenta  
Los lazos que le unian á su madre.
- Génio.* Aun hice mas; por abatir tan solo  
Tú orgullo y arrogancia, encendí guerra:  
Y con astucia, con insidia y dolo  
Entregué Gibraltar á la Inglaterra.
- España.* Dia vendrá y España te lo abona,  
Aunque lo juzgues temerario empeño,  
En que esa flor de mi imperial corona  
Arrancará al inglés, el que es su dueño.
- Génio.* ¡Vana ilusion! será fatál tu suerte;  
Y á naciones que fueron tributarias  
De tu inmenso poder, pues no eres fuerte,  
Con frente humilde has de rendirlas párias.
- España.* Mas fuerte que la España no hay ninguna.  
Bien mi desdicha y desventura toco:  
Adversa veo mi fatal fortuna,  
Mas ¡yo rendirlas párias!.. estás loco.  
Ocho siglos lidiar supe constante  
Abatiendo en Granada el insolente  
Imperio de la luna y el turbante.  
¡Rendir párias España!.. ¡qué mentira!  
Nunca supo lamer férreas cadenas,  
Si no me crees, mis historias mira,  
De heróicas hazañas están llenas.  
El coloso del siglo mis llanuras  
Llenó con sus hinchados escuadrones  
De corcéles, de lanzas y armaduras,  
De espadas, de cureñas y cañones.  
Mi Leon despertó, lanzó un rugido,  
Y en Bailén, Zaragoza y en Gerona  
El poder del francés fue destruido!
- Génio.* Toda esa historia sé; pero yo, ahora  
Para hacer mas horrible tu mancilla,  
Cumpliendo mi mision aterradora,  
Voy á arrancarte tu mejor Antilla.
- España.* ¡Arrancarme mi Antilla!.. ¡sueños vanos!  
A defender esa porcion preciosa

Tengo prontos mis nobles castellanos!  
Ellos, al grito de su madre ansiosa,  
Prontos acudirán, y mis cañones  
Su entraña de metal lanzando ardiente  
Harán huir la hueste de felones  
Que desgarrar mi manto, osada, intente!  
UNA REINA INMORTAL DE LA REAL SILLA  
La briosa nacion benigna impera,  
Ella es la flor de la leal Castilla  
Y ÉMULA ES DIGNA DE ISABEL PRIMERA.  
Y SI ESTA NOBILÍSIMA MATRONA,  
ORGULLO DE LA ESTENSA MONARQUÍA,  
LAS JOYAS DESPRECIÓ DE SU CORONA,  
ESE FLORÓN PARA ADQUIRIR UN DÍA;  
LA SEGUNDA ISABEL, NOBLE Y BRIOSA,  
POR DEFENDER ESE FLORÓN QUERIDO (Gran entusiasmo)  
VENDERÁ SU DIADEMA ESPLENDOROSA!..  
Te quiero interrumpir...

*Génio.*  
*España.*

¡Calla, atrevido!..

Ahora me inspira Dios: oye mi acento  
Y tiembla de pavor.

*Génio.*

(Dominado por el magestuoso acento de España )

Yo... no me asusto...

*España.*

( Con tono profético.)

Cercano miro ya el feliz momento  
Que un PRÍNCIPE nos dé noble y augusto.  
Su nombre será ALFONSO, y heredando  
De todos los ALFONSOS las virtudes,  
El trono elevará de San Fernando  
Sobre todos los tronos, no lo dudes.  
UNIRÁ EL PORTUGAL Á LA CASTILLA:  
Por que no dividiéndolos montaña,  
Ni ríos, ni alta sierra, es gran mancilla  
Que se halle separado de la España  
Y Á GIBRALTAR LLEVANDO HENCHIDOS BRONCES,  
Y legiones guerreras, de su muro  
Sabrá romper los acerados gonces...  
Que tal sucederá yo te lo juro.

*Y arrancando esa joya á la Bretaña,  
Por que ningun derecho á ella le abona,  
De la invencible y valerosa España  
Sabrá engastarla en la imperial corona!  
Los nombres de ISABEL y ALFONSO, unidos,  
Nombres serán de júbilo y de gloria,  
Y serán respetados y temidos  
Y el mas brillante adorno de mi historia!*

*Génio.*

¡Insensata!.. con sueños te alucinas,  
Pero en tanta ilusion ¡necia! no creas.  
Mira dó quier... ¿y qué te cercan?.. ruinas!..  
Sayones, inflamad luego las teas. (A sus satélites.)  
Destruid, destruid, y de esa loca  
Los sueños disipad!

*Anciano.*

¡Gran Dios... clemencia!

*España.*

¡Oh tienes pecho y corazon de roca!

*Génio.*

A cumplir mi fatídica sentencia!

(Los sayones se dirigen por todas partes con las teas encendidas. Cambio de decoracion. Musica, á cuyo sonido cesa la tempestad. Cruza el sereno mar una escuadra española; á su vista se rinde el estandarte inglés que ondea en Gibraltar y es enarbolado el pabellon de España. Esta se levanta en una digna actitud, y el Leon, que ha permanecido dormido, encrespa su melena. La ESPERANZA, rodeada como antes, de ninfas, aparece en la nube.

## ESCENA ÚLTIMA.

ESPAÑA: ESPERANZA: ANCIANO: GÉNIO: NINFAS: SATÉLITES DEL MAL.

*Esperanza.* ¡Deteneos!.. ( Los sayones caen confundidos.)

*Génio.*

¿Qué poder

Enfrena mi furia impía?

*Esperanza.*

España desde este día

Empiezas feliz á ser.

En Mántua ha nacido

Un PRÍNCIPE agosto.

- España.* El cielo me ha oído.  
*Esperanza.* Tu frente corona  
De mirto y laurel.  
*Génio.* ¡Destino es injusto!  
*Anciano.* ¡Dichosa matrona!  
*Todos.* ¡Dichosa ISABEL!  
(Danza fantástica de las ninfas.)  
*Coro.* ALFONSO, eterno cincel  
Tu nombre en mármol escriba!  
*Unos.* ¡Viva D. ALFONSO  
*Otros.* Viva!  
*Todos.* ¡Viva la hermosa ISABEL!  
(*Cae el Telon.*)



---

# COLON.



## I.

Dadme la lira: inspiracion sagrada  
Mi mente llena: en mágica armonía  
Yo quiero celebrar en mis cantares  
Al noble genovés, cuya mirada  
A través percibió de inmensos mares  
Un mundo que donó á la patria mia.  
Con cánticos de dulce melodía  
Quiero lör de ese hombre  
El pensamiento colosal, profundo,  
; Bendito sea de *Colon* el nombre,  
Bendito sea el Redentor de un mundo! (1)

Bendito veces mil: el tierno infante  
Lo pronuncia con lábio balbuciente,  
Al tiempo que la madre delirante  
El beso de su amor pone en su frente.  
Bendito veces mil, sábio marino;  
Tu solo á las incógnitas riberas  
Llevar pudiste, con profundo tino  
Las naos españolas y veleras.

No solo gloria á tí: de una matrona  
Tan noble como hermosa y sin mancilla,  
Que las joyas vendió de su corona,

---

(1) Campoamor.

El nombre al tuyo entrelazado brilla.  
A *Isabel de Castilla*  
Que abatió la orgullosa media luna  
Gloria demos y prez: gloria destella  
Su nombre colosal, que solo á ella  
Vencer fué dado la legion moruna.

*¡ Colon ¡ Colon!.. oh... cuando la ancha tierra*  
Cruzabas cual inmundo pordiosero,  
Y necia la Inglaterra  
*Te apostrofaba con sarcasmo fiero,*  
Y el Portugal entero  
De tu ciencia profunda se reía:  
¿Quién entónces diría,  
Oh génio sin segundo,  
Que tu nombre sería  
Pasma y asombro del estenso mundo?

Yo quiero de laureles  
Tejer una guirnalda primorosa  
Y ceñirla á tu sien: quiero en mi canto  
Eternizar tu fama portentosa  
Y de tu nombre el misterioso encanto.  
¡ Ah, retumbe mi voz de polo á polo,  
Y de una á la otra zona, que se asombre  
El mundo, y vea que tu escelso nombre,  
*Colon*, es grande cual tu nombre solo!

## II.

Noches eternas velando  
Viste pasar con paciencia  
Entregado de la ciencia  
Al misterio y aridez,  
Y el fruto de tus vigalias  
Tambien contemplaste ajado,  
Escarnecido y hollado  
Por la ciega estupidez.

De gravísimos doctores  
Fuistes el rudo sarcasmo,  
¡Tú que eras del mundo pasmo!  
¡Qué insensata obcecación!  
¡Necios que arrojar quisieron  
Con infame vanagloria  
Cieno sobre tu memoria,  
Sobre tu frente baldón!

Y loco te apellidaron  
Con estúpida jactancia:  
Mas su orgullo y arrogancia  
Tú supiste despreciar,  
Y sus nombres confundidos  
Hoy se miran en la historia  
Manchados y envilecidos  
Por indeleble lunar.

Entonces á la Señora  
Que en el trono castellano  
Se sentaba — *Un mundo*, ufano  
La digiste, *te daré*.—  
Y ella con dulce sonrisa:  
— *Exháusto está mi tesoro*,  
Contestó, *si quieres oro*  
*Mi corona venderé*.—

Rasgó la cortante quilla  
El mar, y la inquieta ola  
Flotar vió la banderola  
De la ibérica nación;  
Y á un mundo te dirigiste  
Que tu anhelante buscabas,  
A un mundo donde llevabas  
El signo de redención.

Cuando solo un horizonte  
Veías de mar y cielo  
Quisieron con vil anhelo  
Tu hermosa sangre verter,  
Mas Dios tu vida guardaba:  
De un pájaro el aleteo  
De crimen tan negro y feo  
Les hizo retroceder.

A poco la tierra ignota  
Con tu planta dominabas  
Y en sus entrañas clavabas  
El íbero pabellon;  
Y un mundo á otro mundo unías,  
Y con alma leda, ufana  
A la nacion castellana  
Dabas tan rico floron.

### III.

Que atónito el mundo se turbe y asombre;  
Que tu frente ciña glorioso laurel:  
*Colon*, las Castillas bendicen tu nombre  
Que al nombre enlazado está de ISABEL!

## ODA. (1)

¿Y cuándo, Astorga, la sin par ventura  
 Creíste merecer que has conseguido?  
 El Angel de bondad y de hermosura  
 Que se asienta en el Trono de Castilla,  
 De la nacion el númen bien querido,  
 Y cuya frente magestuosa brilla  
 Con el fulgor de la imperial corona  
 Hoy viene á tí. Doblega tu rodilla,  
 Pueblo dichoso, ante la REAL MATRONA.

Dar fin no quiso á su triunfal carrera  
 Sin ver al pueblo fiel, cuya arrogancia,  
 Al aire dando la marcial bandera  
 El orgullo abatir supo de Francia.  
 ISABEL en el muro derruido  
 De la Ciudad fijando su mirada  
 Verá que no eres digna del olvido  
 En que te hallas, *Astúrica*, abismada.  
 Pero ¡ay! que si abatida, triste y sola  
 Por luengos años sin cesar te viste,  
 Cual roca solitaria, á quien la ola  
 De proceloso mar, bramando embiste;  
 Hoy nueva era para tí empezando  
 De ventura y placer, la alta importancia  
 Te dará que has venido conquistando,  
 Émula de Gerona y de Numancia.

---

(1) El autor tuvo la alta honra de entregar varios ejemplares de la presente composicion á S. M. á su paso por Astorga.

¿Qué mayor premio anhela tu hidalguía?  
¿Qué mayor bien demandas en tu gloria,  
Que ver cruzar en placentero día  
Por tus plazas y calles bulliciosas  
Conmovidas por voces clamorosas,  
A la nieta feliz de S. Fernando,  
Que hoy rige la anchurosa Monarquía?  
¿Con qué materno afán te vá mostrando  
Al vástago feliz, al tierno infante,  
Que Rey potente se verá mañana;  
Que la ventura con afán constante  
Ha de dar á la tierra castellana!

Bajo su mando la nacion Ibera,  
Radiante en magestad, libre de dolo,  
Desplegará la bicolor bandera  
En ámbas zonas, y de polo á polo.  
Si engañosas y pérfidas naciones  
Supieron arrancarnos con fiereza  
Brillantes y riquísimos florones,  
Al eco atronador de los cañones  
Doblarán humilladas su cabeza.

Los genios de la gloria que han mecido  
La cuna de ese PRÍNCIPE querido  
Con letras de oro grabarán su historia:  
En él cifra la patria su esperanza,  
Y un porvenir para él á ver alcanza  
De conquistas, de triunfos y de gloria.  
Descendiente de reyes, las cabezas  
De otros abatirá, sin que le asombre,  
Para él reserva el cielo las proezas,  
Patrimonio inmortal de su alto nombre.

Católico será por escelencia  
Como el *Primer Alfonso*, sí, lo mismo;  
Hereda del *Segundo* la *prudencia*,  
Del *Tercero* el *valor* y el *heroísmo*.  
Del *Cuarto* un corazón todo *clemencia*.  
De *Alfon* el *Quinto* la sin par *nobleza*;  
De *Alfonso* el *Sesto* la *marcial bravura*,  
Del *Séptimo* *guerrera* la *fierza*;  
Del *Octavo* el *consejo* y la *cordura*;  
Del *Noveno* la *hidalga bizzarria*,  
Del *Décimo* la *gran sabiduria*.

¡Oh, bendita seais, REINA y SEÑORA,  
Bendita veces mil!... Del Castellano,  
Súbdito el mas leal, vos sois la aurora;  
Y entusiasta por vos, en quien adora,  
La ofrenda de su amor os rinde ufano.  
¡Bendito vos tambien, PRÍNCIPE augusto,  
Orgullo de la estensa Monarquía!  
Del hado despreciad el ceño adusto,  
Por que el genio del bien es vuestro guia.  
Al alto puesto que ocupar debía  
El nombre colosal de las Españas  
Le sabreis elevar con cien hazañas!  
Envaneceos, pues, REINA adorada,  
La de sin par belleza y donosura  
Orgullosa fijad vuestra mirada  
En ese tierno infante que os dió el cielo,  
Nuncio de bien para mi patria amada.

Regocíjate Astorga. Tu rodilla  
Humilde dobla ante la Real presencia  
Del angel tutelar de la Castilla.  
Lleva tu ofrenda de leal cariño  
Ante ese hermoso y soberano niño,  
Campëon de tu santa independencia.

¡ALFONSO É ISABEL! ¡Cuan dulces suenan  
Esos nombres gloriosos y adorados!  
¡Oid, oid cual los espacios llenan  
Cien ecos con el gozo entusiasmados!...  
Pues esas voces que en afán creciente  
Se elevan del vacío en las regiones,  
Pidiendo van á Dios Omnipotente,  
Que derrame sus santas bendiciones  
Del tierno ALFONSO en la serena frente.

SONETO. (1)

Astorga canta sus glorias al paso de  
SS. MM. y AA. RR.



El Capitolio vencedor pregona  
De mi compacto muro la arrogancia ;  
Al darme gran valía, mi importancia  
El godo audaz y lidiador abona.  
Contra mis piedras rojas la corona  
Pedazos hice de la ruda Francia ;  
Y, siguiendo el ejemplo de Numancia,  
Émula fuí de la inmortal Gerona.  
Antes que sucumbir, lidié cual buena ;  
Del águila imperial detuve el vuelo :  
Me dan páginas de oro las historias ;  
Con pavor me recuerda inquieto el Sena :  
Mi nombre el escuchar le causa duelo,  
Por que es tan grande cual lo son mis glorias.

---

(1) Este soneto y el siguiente fueron escritos para los transparentes de las Casas consistoriales de dicha ciudad.

SONETO.

**Astorga arroja alborozada sus laureles  
á los pies de su Reina.**

---

Si en un dia el cañon, bronco lanzando  
Su entraña de metal, temblar hacia  
Del negro murallon la mole fria  
A la lid á mis hijos convocando;  
Y del clarin guerrero penetrando  
La ronca voz en la region vacía,  
El terror con sus ecos infundía  
En las falanges de estrangero bando;  
Hoy depongo las lanzas y broqueles:  
Olvido los horrores de Belona  
Y mis triunfos y bélicas hazañas;  
Y arrojó inmarcesibles mis laureles  
En la senda de la ínclita Matrona,  
Fulgente estrella de las dos Españas.

## ISABEL.



WALS coreado por los jóvenes de Astorga, á la  
llegada de SS. MM. Y AA. RR. á dicha ciudad. (1)



### CORO.

En dulce coro  
Astorga canta  
Ventura tanta,  
Tanto placer.  
Pues en su seno  
La Reina bella  
De España estrella  
Hoy puede ver.

### 1.<sup>a</sup>

Siempre á sus Reyes,  
Y á su bandera  
Astorga fuera  
Súbdita fiel;  
Asi que al verte  
Clama gozosa;  
¡ Viva la hermosa  
Reina *Isabel!*

---

(1) Puesto en música por el Maestro Trallero.

2.<sup>a</sup>

Ven en buen hora,  
Régia Señora,  
Reina adorada  
De un pueblo fiel;  
Cien voces hendiendo  
Vacío el espacio  
Están bendiciendo  
Tu nombre, *Isabel*.

3.<sup>a</sup>

Cien y cien años,  
Régia Matrona,  
Ciñas corona,  
Tengas dosél:  
Haz la ventura  
De tu briosa  
Nacion, hermosa  
Reina *Isabel*.

4.<sup>a</sup>

Al pueblo amante  
Muestra al Infante  
Que prez un dia  
Dará al dosél:  
Y sea su nombre  
Emblema de gloria:  
Y el mundo se asombre  
A su eco, *Isabel*.

5.<sup>a</sup>

Torna á tu villa,  
Flor de Castilla,  
Que ya el mantuano  
Te espera fiel.  
Mas no te olvides  
De tu dichosa  
Ciudad, hermosa  
Reina *Isabel*.

CORO.

Llevemos la ofrenda  
De amor á *Isabel*:  
Cubramos su senda  
Con mirto y laurel.



A S. M. EL REY

D. FRANCISCO DE ASIS

MARIA DE BORBON.



Señor:

**E**l pueblo español es heróico cual ninguno; sus hazañas han inspirado á los vates dulcísimos cantares. Yo celebro en los míos las increíbles proezas de esa gloriosa lucha en que la España supo sacar incólumes su honor é independencia perdida. ¿A quién mejor que á V. M. podría dedicar mis cánticos guerreros? Acójalos V. M. benignamente, único premio á que aspiran los afanes del Cantor,

SEÑOR:

A L. R. P. DE V. M.

*Angel Lopez Anitúa.*



---

## EL DOS DE MAYO.

---

### ODA.

El héroe de Austerlitz, Marengo y Gena  
Que allá del Vólga en la anchurosa orilla  
Sus águilas clavó, miró á Castilla  
Libre de su cadena.

*Desde las tristes márgenes del Sena*

Famélica mirada

A España dirigió, cual de rapiña

Ave fatal dirige á la paloma

Que inquieta vaga por la yerma loma:

Vió hermosa su campiña

Y dijo: Amedrentada

Esa nacion contemplará mis bravos

Y fuertes escuadrones;

Conquistaré esa tierra codiciada:

En sus habitantes tendré esclavos

Que enjuguen el sudor de mis bridones.

Y de su vencedora muchedumbre

Marchando al frente con orgullo entonces,

Veloz traspone los hinchados bronce

Del Pirene salvando la alta cumbre.

Oculto el Sol su lumbre

Al mirar del coloso la falsía,

Oh dulce patria mia,

Y de pronto las hordas extranjeras,  
Tus páramos invaden y riberas,  
Tus villas populosas,  
Tus Ciudades grandiosas,  
Y el caudillo infernal con loco empeño,  
Ardiendo en ira, rebosando saña,  
De la invencible y valerosa España  
¡Qué mengua! ¡qué baldon! se llamó dueño.

Y blandiendo el puñal y la cuchilla  
Aquella turba de malditas gentes,  
Secuaces de Astaróbt, corrió á torrentes  
La sangre ibérea en la leal Castilla.  
Y el anciano y el niño, ¡qué mancilla!  
El vil conquistador rudo atropella:  
Enloda la virtud de la doncella,  
Y su ciego furor se eleva á tanto  
Que con mano sacrílega, homicida,  
Al pie del altar santo,  
Entre las nubes del fragante incienso  
Al ministro de Dios solo, indefenso,  
Arranca ¡horror! la consagrada vida.

Llora infeliz esposo  
Al contemplar su tálamo manchado  
Por el francés odioso:  
El templo profanado:  
Y dó solo se oía de oraciones  
El son pausado y lento  
Retumbó el violento  
Relinchar de los ágiles bridones.

Los planes de venganza de un tirano  
Dios poderoso con su dedo trunca.  
El coloso olvidó que *el Castellano*  
*Podrá vencido ser, esclavo nunca.*  
Despierta, pues, de su letal desmayo  
El dormido leon, y al ver su tierra

En negra esclavitud, llamó á la guerra  
 A los hijos valientes de Pelayo.  
 Y estos airados el nefando yugo  
 Convierten en astillas con sus brazos,  
 Y en la frente sañuda del verdugo  
 La corona imperial hacen pedazos.

Cual rugiente huracan bramando entonces  
 El pueblo corre á la sangrienta liza:  
 El ronco son de los preñados bronce  
 A la débil doncella atemoriza.  
 Y el vacío cruzando el plomo hirviente  
 A par de la mortífera metralla  
 Derrama sangre en húmedo torrente:  
 Y con pecho valiente y atrevido  
 Insulta al opresor el oprimido:  
 De las viles falángeas extranjeras  
 El adalid hispano decidido  
 Los pabellones rasga y las banderas.

Y depuesto el temor la pudorosa  
 Doncella anima al indeciso hermano:  
 El padre al hijo: hasta la amante esposa  
 Lanza á su bien al frente del tirano.  
 Y el macilento anciano,  
 Que sostener no puede el duro acero,  
 Inflama con sus voces al guerrero,  
 Y al tocar su semblante demacrado  
 La negra muerte con su soplo helado,  
 Al caer sobre el duro pavimento  
 Exhala un grito de profunda saña  
 Y sucumbe diciendo: ¡Viva España!  
 Libre puedo espirar, muero contento!

Huye el bando opresor por todas partes  
 De cerca por cien bravos perseguido  
 Y abandona cañones y estandartes:  
 Del guerrero español la bizzarria

Hunde por siempre en el abismo inundo  
El negro pedestal donde se había  
Encumbrado la infame tiranía.  
Libre respiró el mundo.  
Destruídas las bélicas legiones,  
Merced de Iberia á la increíble bazaña,  
Himnos de triunfo alzaron las naciones.  
¿Quién pudo quebrantar los eslabones  
De tanta esclavitud? Solo la España!

¡Gloria á tí, patria mia,  
Tuya la gloria es! El mundo todo  
Atónito miró tu bizzaría:  
Tu en el bendito día  
Hiciste ver, que si con sangre y lodo  
Una nacion oscureció tu gloria,  
Tu supiste lavar con tu fiereza  
El cieno con que Francia en su altiveza  
Manchó insensata tu brillante historia.

¡Velarde, Daoiz! Mártires Santos,  
El mundo vuestro nombre reverencia:  
Vosotros por la patria independencia  
Vertisteis vuestra sangre: EL DOS DE MAYO  
A vuestra voz los hijos de Pelayo  
Desnudaron briosos los aceros;  
Por vosotros con alma valerosa  
Supieron destruir la turba odiosa  
Que nuestras leyes conculcaba y fueros.

Tranquilos descansad. Vuestra memoria  
Grabada eternamente está en la historia:  
No hay un pecho español que no se asombre  
El eco al escuchar de vuestro nombre  
Que del Sena al apóstata dá espanto,  
Pues prestan sus banderas hechas trizas  
Sudario á vuestras lúgubres cenizas  
Que el ibéro humedece con su llanto!

# ZARAGOZA.



## I.

Allí la gran ciudad: hunde la frente  
Ante Cesaraugusta, caminante:  
La inmortal Zaragoza, la valiente,  
Miras allí delante.  
Saluda alborozado  
Al pueblo noble de eternal memoria,  
Cuyo nombre grabado  
Está con letras de oro en nuestra historia.  
Fué un día, en que cual nube desatada  
Que del preñado seno los chubascos  
Despidiendo, conmueve y tronza airada  
La encina que domina en los peñascos,  
Vomitó el enriscado Pirineo  
Guerreras é imponentes armaduras  
Ansiosas de encontrar rico trofeo  
De Iberia en las vastísimas llanuras.  
El águila imperial tendió su vuelo  
Y ocultó de sus alas con la sombra  
Al dormido Leon, creyó en su anhelo  
Hacer con su guedeja ruda alfombra,  
Con que el baldon cubrir de nuestro suelo.  
Entonces el francés gritó insolente:  
¿Quién arrostra el furor de mis legiones?  
Todo ceda ante mí, ninguno intente  
Las ruedas detener de mis cañones!  
¿Te alucina tu orgullo, desdichado!  
El triunfo de tus armas te alborozan...  
No tanta obcecación; aun no has llegado  
A dominar la altiva Zaragoza.  
¿Oh! conduce, tirano, tus guerreros  
A la ciudad de eterna nombradía:  
Allí verán tus escuadrones fieros  
De la España el valor y bizarría.

II.

¡Cesaraugusta! rojo está tu suelo  
Con sangre de tus hijos derramada,  
Del águila imperial cortaste el vuelo,  
Sus *lyses* desgarraste entusiasmada,  
Del capitán osado que hasta el cielo,  
Orgullosa elevando su mirada,  
El mundo entero esclavizar quería,  
Supiste detener la marcha impía.

Columna fuiste con tus rudos hombros  
Del templo de la santa independencia;  
Y aun convertida en áridos escombros  
Al francés opusiste resistencia,  
Y diste de valor tales asombros  
Que al recordar el galo la pendencia  
Maldice con furor, sin que te asombre,  
Cesaraugusta, tu inmortal renombre.

Tu desnuda de foso y de muralla  
Por luengos días despreciar supiste  
El diluvio infernal de la metralla  
Que en tu suelo fecundo caer viste.  
Las hordas invasoras fuerte valla  
Encontraron en tí. ¡Cuán grande fuiste!  
Tu sin foso, ni almenas la arrogancia  
Echaste al suelo de la odiosa Francia!

¡Cesaraugusta! con placer levanto  
En tu honor mi canción: benigna acoje  
Mi ofrenda humilde, mi guerrero canto,  
Heróica ciudad, grata recoje,  
¡Tu nombre celebrar! ¡oh quién á tanto  
Aspirar fuese dado! No te enoje  
De mi cántiga triste la armonía,  
Floron brillante de la pátria mía!

III.

Muy mal juzgó el francés, cuando arrojando  
Con eco funeral gritos de saña,  
Con dolo y con traicion, la altiva España  
Pensó domar con su guerrero bando.  
Por que el Leon ibero despertando,  
Su guedeja encrespó con furia estraña;  
Y rugiendo imponente, á la campaña  
A los hijos llamó de S. Fernando.  
¡Estúpido francés! el suelo hispano  
No se conquista con valor ni duelo,  
Ni con amaños de legion traidora.  
Esclavo ser no puede el castellano,  
Por que nunca en su ameno y feraz suelo  
La esclavitud el pie puso traidora.

IV.

Y ¡vive dios! que valientes  
De la Iberia son los hijos,  
Decididos y leales  
Y de noble corazon.  
Y van con serenas frentes  
Al son de cantos marciales  
A verter su sangre hermosa  
En aras de su nacion.  
Ocho siglos nada menos  
Han luchado como buenos  
Por arrojar de la España  
La musulmica faccion.  
Y en la moruna Granada  
Con mano asaz atrevida  
Clavaron la consagrada  
Enseña de redencion.  
Mal podian, por lo tanto,  
Uncir sus cuellos al yugo

Que un día un tirano odioso  
Les quiso fiero imponer;  
Y el vencedor de Lepánto  
Dió airado el grito de guerra,  
Y se estremeció la tierra,  
Y supo el yugo romper.  
Y llegó el glorioso día  
En que la briosa España  
Pregonó con noble saña  
La guerra contra el felon;  
El Leon rugió imponente:  
Destrozó con arrogancia  
De la vencedora Francia  
El triunfante pabellon.  
Corrió la sangre española  
Por nuestros estensos llanos,  
Pero aquella sangre hermosa  
Nos legó la libertad;  
Y en nuestro fecundo suelo  
De la santa independencía  
Se alzó la rama frondosa  
Con severa magestad!

V.

Tronó el cañon en la feraz ribera  
Del Ebro jugueton; á su estampido  
Se conmovió la poblacion entera  
Y se lanzó á la lucha con furor.  
En su cimientto retembló el Torrero:  
Pero de Zaragoza la arrogancia  
Opuso á los cañones de la Francia  
De sus hijos heróico el valor.  
Y cruzaron veloces los espacios  
Preñados y estrangeros proyectiles,  
Y se vieron caer hijos á miles  
De aquella nobilísima ciudad.  
Pero el sitio en que el uno sucumbia

Al momento un valiente lo ocupaba  
Y las armas francesas insultaba  
Con arrojo, valor y lealtad.  
El plomo silbador bronco gemía  
La tierra de cadáveres sembrando:  
Allí el génio de España se veía  
Los peligros y muerte despreciar.  
En vez de amedrentarse aquellos hijos,  
La prez de la nacion, iban serenos  
La ofrenda de sus vidas, como buenos,  
A rendir de su pátria ante el altar.  
Todo era confusion y de la liza  
Dominaban los gritos y el rüido  
Y la horrible algazara y estampido  
Incesante del hórrido cañon,  
Como domina en los estensos mares,  
En el instante de nublados lleno,  
Del fragoroso y rebramante trueno  
Que rueda por las nubes, el dison.  
Las legiones francesas aterradas  
Que resistencia tal nunca creyeron,  
Entonces de la España conocieron  
Cuanto era el heroismo y el valer.  
Y al mirar tan hidalga bizzaría  
Confesaron con lábio balbuciente  
Que á tan leal y decidida gente  
Su yugo era imposible el imponer.  
Allí con la aureola de la gloria  
Se ciñó inolvidable la heroína,  
La de sin par valor, cuya memoria  
Será eterna de España en la nacion.  
La que arrojando de su pecho airada  
El innoble pavor, con mano fria,  
Con hidalgo valor y bizzaría  
Aplicaba las mechas al cañon.  
¡Y el rudo sitiador clamaba entonces  
*Paz y conciliacion!!*—¡ódio al menguado!—  
¡*Guerra y cuchillo!* los preñados bronces  
Respondian con eco funeral!

¡Guerra y cuchillo! Palafóx valiente  
Respondió al sitiador: la liza horrible  
Se encendió con furor irresistible  
Y prosiguió con furia sin igual.

VI.

¡Caiste, Zaragoza, mas con gloria:  
Tu rudo vencedor rasgó tu seno.  
¿Mas qué pudo encontrar?—hable la historia—  
Un triste campo de tu sangre lleno.  
El francés sobre tí alcanzó victoria  
Y tu con sangre la manchaste y cieno,  
Y ofreciste á sus hordas desbandadas  
Tus escombros y ruinas calcinadas.  
¡Honor á Zaragoza! De la gloria  
El génio seductor, dulce y canoro  
Vagando por tus ruinas, la memoria  
Celebra de tal lid con arpa de oro.  
Con eterno cincél grabó en la historia  
Tu heróico valor, y en dulce coro  
Los vates con suavísima armonía  
Trovan tanto valor y bizarría.  
Rápida cruza tu memoria honrosa  
Del gélido Pirene la alta cumbre:  
¡Zaragoza! repite pesarosa  
Del Sena la abatida muchedumbre.  
Si, tu memoria cruza victoriosa,  
Brillante cual del sol la ardiente lumbre,  
Y el eco de tu nombre la arrogancia  
Y orgullo abatir sabe de la Francia.  
El águila imperial su ráudo vuelo  
Fijó sobres tus torres, arrogante,  
Pero tus hijos con valiente anhelo  
Supieron espantarla en el instante.  
Y cortaron sus alas, y hasta el suelo.  
Abatieron furor tan insultante:  
¡Cesaraugusta! santa es tu memoria:  
Tu nombre es el heraldó de tu gloria!

# LA BATALLA DE BAILEN. (1)

(19 de Julio de 1808.)

## I.

Ah!.. ¿qué ruido es aquel?.. ¿qué horrible estruendo  
En las llanuras de *Bailén* se escucha,  
Que los montes y valles conmoviendo  
Infunden en los pechos el pavor?..  
¿Qué nube condensada y cenicienta  
Con vuelo tardo al firmamento sube?..  
¿Marcha oculto quizá en la parda nube  
El Angel de la muerte y del dolor?..  
Ese ruido ¿qué es?.. ¿qué significa?  
¿A qué su origen maldecido debe?..  
¿Es que la tierra entera se conmueve  
En su base y cimiento colosal?..  
¿De dónde sale el humo, que se eleva  
Sobre el ether, llevado por el viento?..  
¿Es quizá algun volcan, que violento  
Vierte á torrentes líquido infernal?..  
¿Qué gritos allí se oyen clamorosos,  
Que demandan »piedad!..» con alharidos?..  
¿Por qué dan esos lúgubres gemidos,  
Que parten con su acento el corazon?..  
¿Quizá es alguna nube, que del seno  
Preñado, de granizo rayos lanza?..  
¿Es quizá la de Dios justa venganza  
Que lleva por dó quier su maldicion?  
No: que del cielo el azulado manto  
El negro nubarron no mancha; empero  
Siguen la gritería y el espanto,

---

(1) Esta composicion fue leida en la tertulia literaria del Excmo. Sr. Duque de Rivas.

Los gemidos, las voces y estupor.  
Siguen reinando en la agitada tierra  
La confusion, la mortandad, el duelo,  
Que un sol vivificante desde el cielo  
Alumbra con su rayo abrasador!

## II.

Pero venid acá... la causa ahora  
Os diré de esos gritos, que han sonado:  
De esa algazara horrible, aterradora  
Que hasta vuestros oídos ha llegado!  
¿No veis envuelto con el humo denso  
Nacido de la pólvora inflamada  
De soldados valientes grupo inmenso  
Blandir sereno la brillante espada?  
¿De gallardos ginetes turba inquieta  
Con las lanzas dispuestas, y caballos  
Impacientes, que al ver se les sujeta  
Hieren la tierra con sus duros callos?  
Oid, como relinchan anhelosos  
Queriendo tomar parte en la batalla:  
Mirad como piafan orgullosos  
El silbo al escuchar de la metralla:  
¡Suenan la trompa!.. estiéndese la lucha,  
Y todo es confusion!.. de ígneos aceros  
Se oye el golpe fatal!.. solo se escucha  
De los heridos ayes lastimeros!  
Y en giro desigual se acosan, hieren:  
Y en confuso tropél se buscan, huyen:  
Y en carrera fatal se encuentran, mueren:  
Y todo los aceros lo destruyen!  
Aquí se agita un cuerpo destrozado:  
Allá se mueve un cráneo dividido:  
Allí se mira un miembro separado  
Del tronco á donde siempre estuvo unido!  
Aquí se escucha un ¡ay! que el alma hiere:



Un grito de dolor allá se escucha:  
Diciendo » ¡viva España! » el uno muere:  
Clamando » ¡independencia! » el otro lucha!  
Y es tal la confusion y los clamores,  
Es tal la mortandad y los gemidos,  
Que gritan » ¡libertad! » los vencedores,  
Y piden » ¡compasion! » los ya vencidos.  
Y de su seno por sus anchas bocas  
Escupen la metralla los cañones:  
A su fragor conmuevense las rocas;  
Y vacilan los bravos campeones!  
Suceden sin cesar los estampidos:  
La muerte por dó quier lleva su saña:  
Caballos y ginetes confundidos  
Su sangre vierten en la lid estraña!  
¡Sus!.. valientes!.. lidiad... lidiad ufanos,  
No haya dique al rencor y la impaciencia!..  
Herid... matad... á déspotas villanos,  
Pues lidiais por la Santa *Independencia!*  
Haced saber al estrangero bando,  
Que en un dia amistad fingiros plugo,  
Que *independencia* y *libertad* clamando  
Romper sabeis su detestable yugo!  
Herid... matad!.. ¡mostrad que vencedores!  
Al blandir los flamígeros aceros,  
Detestais á malditos opresores  
Y á déspotas infames y estrangeros!  
¡Sus... valientes!.. lidiad... pues sois valientes:  
Dia es de bendicion... dia es de gloria!..  
La sangre de estrangeros á torrentes  
Verted y que os corone la victoria!  
Antes todos morir, que ser vencidos!..  
Herid... no haya piedad... no haya clemencia!..  
Bravos sois en verdad, sois aguerridos  
Y lidiais por la Santa *Independencia!*—  
¡Vencedor de Austerlitz, Frieland y Jena,  
Tú que juraste, con guerrera saña,  
Y de impía ambicion el alma llena

Trizas hacer á la indomable España;  
Contempla tus banderas vencedoras  
Rasgadas por dó quier.... hechas pedazos....  
Mira en *Bailén* tus armas triunfadoras  
Romperse al choque de españoles brazos!  
¡Juzgaste con estúpida arrogancia  
En el Reino Español hacer la presa,  
Y te arroja á la faz tanta arrogancia!....  
¿Dónde tu orgullo está?..—tu gente es esa....  
Mírala por los campos dilatados  
De la brava *Bailén*... vé la pavura  
De tus huestes... contempla á tus soldados  
Huir por la montaña y la llanura!  
El Leon Español está despierto  
Y erizada la crin de su guedeja  
Siembra dó quier pavor y desconcierto,  
Y tu gente, mirándole, se aleja!  
De sus fauces enormes un rugido  
Se arranca, como siempre omnipotente;  
A su funesto y tétrico alharido,  
Temblando de pavor, huye tu gente!  
¿Escuchas ese grato clamareo?..  
Pues es el grito santo de ¡victoria!  
Del Leon Español todo es trofeo,  
Y su pujanza admirará la historia!  
¡Tirano de Moscow!.. ¿quién te diria,  
Que magnánimo el Reino de la España,  
El carro de tus triunfos volcaría  
Destrozando tus *lyses* en campaña!  
¡Tu que del *Rhin* sobre la orilla helada  
Clavaste victoriosas tus banderas,  
Y tendiste ambiciosa la mirada  
En conquistas soñando lisonjeras;  
Y tú, que en tu ambicion, solo veías  
En la sien apiñadas cien coronas,  
Y la de España arrebatat querías,  
¿Por qué tu presa dejas y abandonas?  
¡Vuelve... vuelve otra vez!.. tus escuadrones

Lancen el grito de sangrienta guerra...  
Que al ruido atronador de tus cañones  
En su base retiemble el alta sierra!..  
Pero... no volverás... pues confundido  
Ves del pecho español el ardimiento:  
Y si en *Bailén* te miras hoy vencido,  
Cien veces lo serás, si vuelves ciento!  
¡Huye á ocultar tu indómita arrogancia,  
Y maldice el rencor de tu fortuna:  
Huye á llorar al seno de la Francia,  
Dó se meció tu borrascosa cuna!  
¡España quebrantó el infame yugo:  
La suerte de las armas te abandona:  
Y si ayer la aherrojaste cual verdugo,  
Hoy rompe airada tu imperial corona!  
Para salvar su *independencia* y leyes  
Prontos para la lid encuentra aceros:  
Y no dobla su frente á estraños Reyes,  
Ni párias rinde á odiosos estrangeros!  
¡Tirano!.. huye!.. y oculta tu jactancia  
Maldiciendo el furor de tu fortuna:  
Huye á llorar al seno de la Francia,  
Dó se meció tu borrascosa cuna!

### III.

Y vosotros, ilustres campeones,  
Que de *Bailén* en la feraz llanura  
Sucumbisteis al pie de los cañones  
Dó encontrásteis honrosa sepultura,  
Yo os saludo... dormid!.. agradecida  
Hoy la pátria os recuerda, y hondo llanto  
Consagra á tantos héroes, cuya vida  
Se apagó de la lid entre el espanto!  
A la bandera sacrosanta fieles  
La sangre en la batalla derramásteis,  
Y brillante corona de laureles

Para vuestra memoria conquistásteis.  
Vosotros con esfuerzo sobrehumano,  
De heroico valor las almas llenas,  
Detuvisteis el carro del tirano,  
Quebrantásteis de España las cadenas!  
¡Dormid en paz!.. ilustres campeones!  
Que á vuestra enseña sacrosanta fieles,  
Sucumbisteis al pie de los cañones  
Dó encontrásteis sepulcro de laureles!..  
¡En el fragor de la inmortal pelea  
Vuestra sangre preciosa fué vertida!..  
¡Dormid... dormid en paz! ¡ bendito sea  
Aquel que por su pátria dió la vida!!!

III

A S. A. R.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS

D. Alfonso de Borbon.



## Sermo. Señor:

Nuncios de ventura han sido siempre para España los ALFONSOs. Solo á los Príncipes, que como V. A. R., llevaron tan preclaro nombre, fué dado acometer las colosales empresas que hicieron de mi pátria la mas potente nacion. Y V. A. en quien la España mira el campëon de sus futuras glorias, vendrá á confirmar tan alhagüena verdad.

En mi desaliñado canto celebro el valor del OCTAVO ALFONSO, del héroe de Malagon y de las Navas, y aunque no desconozco el poco mérito que encierra, confío en que V. A. se dignará aceptarlo porque recuerda las increíbles hazañas que son el patrimonio de vuestro escelso nombre.

SERMO. SEÑOR:

*Angel Lopez Anitúa.*



---

---

III

# LAS NAVAS DE TOLOSA.

---

## CANTO ÉPICO.

---

(16 de Julio de 1212.)

### I.

Voy á contaros la brillante historia  
De una sangrienta lid, en que el cristiano,  
Combatiendo cual bueno, la victoria  
Logró arrancar al réprobo africano.

Y oscureciendo con su inmensa gloria  
La gloria del feroz mahometano,  
Lo vió huir en horrible desconcierto  
A ocultar su pavor en el desierto.

### II.

Grande el objeto que cantar intento  
A mis fuerzas supera, no lo ignoro:  
Mi patriótica fé me dará aliento,  
Su santa inspiracion castalio el coro.

Y aunque alcanzar no pueda mi ardimiento  
A mi frente ceñir coronas de oro,  
El pié poniendo en tan difícil senda  
A mi pátria, de amor, doy una ofrenda.

III.

Nací en Castilla y de mi tierra amada  
Entusiasmado celebré las lides  
Y tanta empresa noble y arriesgada,  
Y el nombre de sus bravos adalides.

La Castilla, de todos admirada  
Madre de los *Alfonso*s y los Cides:  
Y nombre me dará prez y valía  
Lóar las glorias de la pátria mia.

IV.

Aun resonaba en el Santuario inmenso  
Que del Tíber descuella en la alta loma,  
De las plegarias el clamor intenso  
Ensordecido á la opulenta Roma.

Aun el espacio del fragante incienso  
Invadía suavísimo el aroma,  
Cuando en Toledo, Reina de la sierra,  
Broncínea trompa pregonó la guerra.

V.

Al ronco llamamiento presurosos  
Acuden denodados caballeros,  
Paladines bizarros y briosos,  
Valientes y durísimos guerreros.

Todos de entrar en lid están ansiosos,  
Y á blandir se disponen los aceros,  
Y todos juran con terrible saña  
Al moro destruir en la campaña.

VI.

El eco bronco del clarin de guerra  
Que de *Tolietron* á la lid convoca,  
El valle turba, cruza la alta sierra,  
Y vá, y conmueve la salvaje roca.

En los remotos polos de la tierra  
La voz retumba de su enorme boca,  
Y enristran los guerreros sus lanzones  
A lomos de sus árabes bridones.

VII.

*Alfonso* Octavo el gótico recinto  
Ocupa de sus nobles rodeado,  
Y la ciudad del grande *Chindaswinto*  
Del Rey admira el ánimo esforzado.

De su tumba el valiente *Recesvinto*  
El sepulcral silencio vé turbado  
Por el ronco dison de gente estraña  
Que se apresta á la próxima campaña.

VIII.

Y á la Reina saludan de las sierras  
En confuso tropél cien campeones,  
Avezados á riñas, lides, guerras,  
Nacidos entre cotas y lanzones.

Por cien caminos, de lejanas tierras,  
Acuden caballeros y peones,  
Cual serpenteando caudalosos rios  
Su rumbo llevan á los mares frios.

IX.

El que nació del Ómer en la orilla  
Dirige el paso á la imperial Toledo;  
Allí el bravo guerrero de Castilla,  
Tipo de la nobleza y el denuedo.

Allí la lanza aterradora brilla  
Del catalan que desconoce el miedo,  
Allí se ven los ágiles franceses  
Los sóbrios y ceñudos leoneses.

X.

Desplega al aire su marcial bandera  
El rudo aragonés, fuerte soldado,  
Que mal tranquilo contemplar pudiera  
El reto horrible sin lidiar osado.

Con orgullosa faz noble y severa  
Allí se mira al portugués hinchado,  
Y de todos los pueblos y naciones  
Valientes y preclaros campeones.

XI.

Y el Rey mira con ánimo gozosa  
Aquella audaz y heterogénea gente,  
Que forma una cohorte numerosa,  
Una hueste aguerrida é imponente.

Late su corazón: llama gloriosa  
Irradia y brilla en su serena frente,  
Y abriga la esperanza seductora  
De esterminar á la falánge mora.

XII.

No inactivo Yacub permanecía  
Los aprestos al ver del Castellano  
Y las haces que *Alfonso* reunía,  
Y de pavor se estremeció el tirano.

Que aunque hasta allí invencible sido había  
Teme que infiel le sea el hado insano,  
Y con robusta voz, que al orbe aterra,  
A sus *Walties* convocó á la guerra.

XIII.

A su guerrero acento presurosos  
Acudieron de Fez los moradores,  
De Marruecos los hijos valerosos,  
Del *Zahära* salvajes los pastores.

Vienen tambien, de horrenda lid ansiosos,  
De *Mequinez* los bravos defensores,  
Aumentando aquella haz ruda y sombría  
La caterva salvaje de *Etiopía*.

XIV.

Unida tanta y valerosa gente  
A las tribus, que hollaban de la España  
El fértil suelo, *Abén-Yacub* insolente  
De *Alfonso* Octavo despreció la saña.

Y del clarín el eco percuente  
Llamó al cristiano á la sin par campaña,  
A donde iba á rasgar con gran fortuna  
La Cruz el estandarte de la Luna.

XV.

Al Leon Castellano no amedrenta  
Ejército tan fiero y numeroso,  
Con el esfuerzo de sus haces cuenta  
Y el Monarca en valor es un coloso.

El entusiasmo de su gente alienta  
Ver su semblante franco y animoso,  
Sin que el pavor marcar su huella intente  
Del noble Rey en la serena frente.

XVI.

Ya la cristiana hueste las montañas  
Dó la *Tholeto* de inmortal memoria  
Se alza orgullosa, deja, y las campañas  
Del Tajo cruza en busca de la gloria.

Ya se lanzan en pós de las hazañas  
Que las láminas llenan de la historia,  
Y al frente llevan al varon preclaro  
De nombre colosal, D. Diego de Haro.

XVII.

Todos ansian el feliz momento  
De encontrar los egércitos infieles,  
Todos marchan con júbilo y contento  
A conquistar coronas y laureles.

Y si el temor su bélico ardimiento  
Amengua algun instante, allí los fieles  
Prelados con la *Cruz* en una mano  
Y en otra el hierro, animan al Cristiano.

XVIII.

Y despues de tres dias los Cruzados  
De Malagón avistan el castillo,  
Y en sus muros, del tiempo respetados,  
De las morunas lanzas ven el brillo.

Animando el valor de sus soldados  
Les provoca al asalto el gran caudillo  
D. Diego de Haro, y con sin par fiereza  
Conquistan la moruna fortaleza.

XIX.

Allí no hubo piedad, no hubo clemencia:  
Valiente y denodado el Nazareno  
Arrancó á tales hordas la existencia,  
Concluyó con el bárbaro agareno.

Cara el moro pagó su resistencia,  
Pues el cristiano de furores lleno,  
Convierte al punto cuanto el muro abarca  
De sangre mora en nauseabunda charca.

XX.

Tomado Malagón, la hueste brava,  
Trasponiendo la rústica colina,  
Por la senda que guia á Calatrava  
Con paso lento, pero igual, camina:

Y aunque su marcha vencedora trava  
El duro hierro y la acerada espina,  
Los obstáculos vencen denodados,  
Despreciando fatigas, los Cruzados.

XXI.

Ya ven de Calatrava el negro muro,  
Que astuto guarda Aben-Cadix valiente,  
Y trofeo creyéndole seguro  
El asalto prepara nuestra gente.

Suena la trompa y al combate duro  
Marchan los nazarenos frente á frente,  
Y ya á los moros con valor ofenden....  
Mas aquellos con brio se defienden.

XXII.

La plaza se rindió, pero los moros  
A la imponente y ruda fortaleza  
Trasladando sus armas y tesoros,  
Insultan del cristiano la nobleza.

Del combate los cánticos sonoros  
Empiezan otra vez, y con fiereza  
El Cruzado el castillo sitiar osa,  
Y al moro audaz con su valor acosa.

XXIII.

Aben-Cadix, perdida la esperanza  
De verse por los suyos socorrido,  
Las puertas abre á la cristiana lanza  
Del muro por su audacia defendido.

Pero de *Alfonso* la promesa alcanza  
De no ser por su gente perseguido,  
Y de libres salir y desarmados  
El noble Aben-Cadix y sus soldados.

XXIV.

Bien quisieran algunos dar la muerte  
Del castillo á los tristes defensores,  
Pero *Alfonso* el Octavo noble y fuerte,  
De su gente reprime los furoros.

Y del vencido la tremenda suerte  
Respetaron los fieles vencedores,  
Alcanzando el cristiano la alta gloria  
De no manchar con sangre esta victoria.

XXV.

Mal premió Mohanmet la bizzaría  
Del noble Aben-Cadix: pues con fiereza,  
La voz oyendo de su saña impía  
Entregó á los sayones su cabeza.

Y aquel que con tan rara valentía  
La villa y su arrogante fortaleza  
Osado defendió—narrarlo espanta—  
Dió al filo de la gúmia su garganta.

XXVI.

El bravo Rey *Alfonso* de Castilla,  
Seguido de su hueste numerosa,  
Recorre ufano la ganada villa  
Que contempla su triunfo silenciosa.

Y el estandarte musulman humilla  
Con la bandera de la *Cruz* gloriosa,  
Que sobre el gran torreón al aire ondea  
Rota por el furor de la pelea.

XXVII.

Y dá á los calatravos caballeros  
La villa con sus rudas fortalezas,  
Y á los aragoneses y extrangeros  
Del vencido tesoros y riquezas.

Nada reserva á sus soldados fieros,  
Pues desdeñan las joyas y bellezas,  
Que, allá, en los ántros del Castillo, el moro  
Reservó con afan, de plata y oro.

XXVIII.

Ya del sol los ardientes resplandores  
Fatigan en su marcha á los Cruzados:  
De los valles marchítanse las flores  
Y sécanse las fuentes de los prados.

Los hombres de ultrapuertos, los calores,  
Del estio á sufrir no acostumbrados,  
Tornarse determinan á su tierra  
Y abandonar los trances de la guerra.

XXIX.

Desoyen de los fieles las razones  
Y abandonan la heroica bandera,  
Y devastan los ruines y felones  
Cuanto hallan vergonzosa en su carrera.

Divididos en varios pelotones  
Marchan con direccion á la frontera,  
Y salva, al fin, la odiosa muchedumbre  
Del gran Pirene la enriscada cumbre.

XXX.

Mucho pesar dió al Rey tal villanía:  
La defeccion del extrangero bando  
Disminuido su cohörte habia,  
El pavor en su gente derramando.  
Pero al fin con hidalga bizzarria  
A sus nobles guerreros animando,  
Invoca á Jehová con fé sincera,  
Y osado sigue su triunfal carrera.

XXXI.

Ya de Alarcos los negros torreones  
Distingue la cruzada: el de Castilla,  
Al mirar los sombríos murallones,  
Recuerda de otros tiempos la mancilla.  
Y al frente de sus ágiles trotones  
Con grave magestad entra en la villa:  
Y dó un dia se viera envilecido  
Hoy se vé triunfador y bendecido.

XXXII.

No desoyó la diva omnipotencia  
Del gran *Alfonso* la plegaria ardiente,  
Y Dios miró con ojos de clemencia  
La santa decision de aquella gente.  
Dispuesto á tomar parte en la pendencia  
Se les une en Alarcos el valiente,  
El apuesto monarca de Navarra  
Con su legion heróica y bizzarra.

XXXIII.

El noble Agoncillón, Lete y García  
Acaudillan la hueste numerosa;  
Y con aquel refuerzo la alegría  
Nace de *Alfonso* en la legion briosa.

Un santo objeto hácia la lid los guía  
Y anima á aquella gente valerosa,  
Y los soldados de la *Cruz*, ufanos,  
Morir juntos protestan, como hermanos.

XXXIV.

La belisona trompa la ágría sierra  
Estremece hasta el rústico cimiento:  
Repite el eco atronador de guerra  
En los vacíos cóncavos, el viento.

Y llega la cruzada á Salvatierra  
Dó se fija el agreste campamento  
De un arroyuelo en la feráz orilla  
Cuya corriente, serpenteando, brilla.

XXXV.

Alli los Reyes su legion bravía  
Avistan diligentes: les augura  
Buen éxito la fiera bizzaría  
De su gente y su heróica apostura.

Y al derramar el Sol, al otro dia,  
De sus brillantes rayos la luz pura,  
Al compás de los cánticos marciales  
Abandona la hueste aquellos reales.

## XXXVI.

La desercion Yussuf supo alevosa  
 De los hombres de allende, y el insano  
 Juzgando ya con ánima anhelosa  
 Destruído el ejército cristiano,  
 Seguido de su hueste numerosa  
 Deja los montes, y desciende al llano;  
 Y asienta sus reales con fiereza  
 Bajo los negros muros de Baeza.

## XXXVII.

Dispone que escuadrones denodados  
 Y que la fama alcanzan de mas fieros,  
 A los valientes é ínclitos Cruzados  
 Ostiguen de la sierra en los senderos.  
 Los hijos del Islám apresurados,  
 Cabalgan en sus dóciles oberos,  
 Y las trochas tomando, en emboscada  
 Esperan del cristiano á la avanzada.

## XXXVIII.

Y por opuestas vias caminando,  
 Y siguiendo distintas direcciones,  
 Un solo centro en que lidiar buscando,  
 Adelantan briosas las legiones.  
 Del viento al rudo empuje, así bramando  
 Avanzan los preñados nubarrones,  
 Que de la oscura atmósfera en el seno  
 Estallan á la ronca voz del trueno.

XXXIX.

Y del cristiano la legion se lanza  
Del Muradal por el agreste puerto;  
Ya próxima la lid á ver alcanca,  
Si lo que dice el corredor es cierto.

Mas no amengua por esto su pujanza,  
Ni hay en ella temor ni desconcierto,  
Antes bien pronta y decidida se halla  
A dar al moro la campal batalla.

XL.

Fuerte avanzada de morunos perros  
A la gente de Lopez cierra el paso:  
Y mandando esgrimir cortantes hierros  
El capitán á su escuadron escaso,

Bate á los moros, que en los altos cerros  
Hallan su salvacion en tal fracaso,  
Y Lope de Haro el inmortal caudillo,  
Del Castro del Ferrál toma el castillo.

XLI.

Pero aun restaba el paso de la Losa  
Y el desfile por él de la cruzada;  
Empresa la mas árdua y peligrosa  
Que vencerse debia en la jornada.

Y aunque de entrar en lid se encuentra ansiosa  
La castellana hueste, la anonada  
Penetrar en aquellas angosturas  
Ásperas, ágrias, enriscadas, duras.

XLII.

Las crestas ven del monte enmarañado  
Cubiertas de moruna muchedumbre,  
Que horribles parapetos ha formado  
De aquellas breñas en la inmensa cumbre.

*Alfonso de Castilla*, el esforzado,  
Considera con grande pesadumbre  
El difícil acceso de los riscos,  
Guarda de los bárbaros moriscos.

XLIII.

Y junta á sus caudillos diligente  
En consejo, y allí con voz serena  
Hace ver el obstáculo imponente  
Que el paso á la triunfál cruzada enfrena.

Aquel peligro mira frente á frente  
La hueste brava de pavora llena,  
Y emiten los guerreros campeones  
Sus dudas, pareceres y opiniones.

XLIV.

Quien de entusiasmo con el alma henchida,  
Al confuso clamor de muerte y guerra  
Quiere aun á costa de perder la vida  
Cruzar el monte, conquistar la sierra.

Cual mas prudente de esponer se cuida  
Que el avanzar en tan quebrada tierra,  
Es ir acaso á que el moruno allánge  
Destruya nazarena la falánge.

XLV.

Los tres Monarcas con brioso acento  
Rechazan tal supuesto; ir adelante  
Será tal vez un temerario intento,  
Pero volver atrás es denigrante.

¿No equivale ¡por Dios! al vencimiento  
Del moro huir, que espera ya arrogante?  
¿Y qué la hueste avance no es locura  
Por las entrañas de la sierra dura?

XLVI.

Mohinos los Monarcas y acuitados  
Se encuentran sin saber de que manera  
Obstáculos tan recios é impensados  
Han de vencer con su legion guerrera.

Y de ideas distintas dominados  
Se hallan los tres, cuando con faz severa  
Un sencillo pastor (1) rudo, é infelice  
A su presencia llega y así dice:

XLVII.

Escuchadme, Monarcas de la España:  
Vuestra cuita he sabido: los senderos  
Y veredas de la áspera montaña  
Crucé en pós de mis tímidos corderos.

Si créeis que mi lengua os engaña  
Que me sigan algunos caballeros,  
Y por ocultas trochas en los riscos  
Sorprenderán los bárbaros moriscos.

---

(1) Llamábase Martín Halaja.

XLVIII.

No vé el viagero, que vagando errante  
Vá por los bosques en la noche umbria  
Con tal placer el brillo rutilante  
De clara llama que su paso guia,  
Como oye *Alfonso* Octavo el penetrante  
Acento del pastor, y la alegría  
Yrradia con suavísimo destello  
En su rostro marcial, tranquilo y bello.

XLIX.

¿Mas no puede encerrar una asechanza  
El dicho del pastor? El castellano,  
No obstante, puesta en Dios su confianza,  
Dá crédito al aserto del villano.  
Y á *Diego* de Haro, el de indomable lanza,  
Y al gran *Romeu*, aragonés lozano,  
De sus vasallos con mesnada gruesa  
Fia el monarca la arriesgada empresa.

L.

Y siguen los valientes caballeros  
La huella del pastor. De los breñales  
Ya suben por los ásperos senderos  
Y salvan gigantescos peñascales.  
Angostas trochas, áridos linderos  
Dejan atrás y agrestes matorrales,  
Y antes que ahogára el sol su postrer lumbre  
Dominan de la sierra la ágría cumbre.

LI.

Vastísima planicie se presenta  
Sembrada de colinas y vallados,  
Que dilatados ámbitos ostenta,  
Capaz de contener á los cruzados.

Y en un lejano cerro altiva asienta  
Sus fuertes murallones celebrados  
Tolosa fuerte, con su frente dura  
Dominando, cual reina, la llanura.

LII.

Haro y Romeu los tendidos llanos  
De las Navas atónitos admiran;  
Creen juguetes ser de sueños vanos,  
Dudan si están despiertos ó deliran.

Y queriendo al pastor premiar, ufanos,  
Tienden sus ojos que turbados giran,  
Y á los caudillos les sorprende y pasma  
Ver que desapareció como un fantasma.

LIII.

Confusos la razon hallar pretenden  
De la conducta del pastor brioso:  
Y con quimeras la honradez ofenden  
Del hombre de los campos generoso.

Sin saber que pensar, mudos descenden  
Del monte enmarañado y escabroso:  
Conviniendo por fin, en tal anhelo  
Que es el rudo pastor angel del cielo.

LIV.

Alentados los Reyes, su avanzada  
Internan por el paso de la Losa;  
Del Castro abandonando la cruzada  
En seguida la fuerza pavorosa.

Y peligros venciendo en la jornada  
Con hidalgo valor y alma briosa,  
Ven con asombro aquellas haces bravas  
Los páramos desiertos de *las Navas*.

LV.

El moro audaz creyendo que el cristiano  
La lid á provocar no se atrevía  
Fugitivo juzgábale, y ufano  
Denostaba su miedo y cobardía.

Mas al verle campar sobre aquel llano  
Su júbilo se torna en agonía,  
Pues no comprende, ciego con su saña,  
Como salvó el cristiano la montaña.

LVI.

Mas no por eso aquella lid evita  
Donde vá á sucumbir su poderio:  
Dispone cuerpos y su gente agita  
En confuso tropél y vocerío.

Del cruzado al encuentro precipita  
Su bárbaro escuadron, su bando impío,  
Mas reusa lidiar el nazareno  
De las fatigas del camino lleno.

LVII.

El fiero Mohammed pavor juzgando  
La quietud de la hueste castellana,  
Anima audaz á su guerrero bando,  
Exhorta á la falánge musulmana.

Creyentes del profeta, estais mirando,  
Dice, el pavor de esa canalla insana;  
Destrocémosla, pues, guerreros fieles,  
Y hollen su pabellon nuestros corceles.

LVIII.

Y de entusiasmo y arrogancia llenos  
Provocan la pelea al nuevo dia:  
Mas con sorpresa ven los sarracenos  
Burladas su soberbia y bizzarria.

Los cruzados inmóviles, serenos,  
Indiferentes ven de la haz bravía  
Los aprestos y marchas estupendas  
Sin que abandonen sus marciales tiendas.

LIX.

Y en tanto humildes con plegaria ardiente  
Imploran el favor del alto cielo,  
Y la ayuda de Dios omnipotente  
Y de *Maria, estrella del Carmelo.*

Ya el sol su luz derrumba en Occidente:  
Tiende la noche su tupido velo,  
Y á sus huestes el Rey manda estar prestas,  
Y empuñan los lanzones y ballestas.

LX.

Ya las guerreras trompas y clarines  
Hacen temblar las enriscadas breñas  
Y llegan del espacio á los confines,  
Y sus ecos repítense en las peñas.

Al aire los valientes paladines  
Dejan flotar gloriosas las enseñas,  
Y se ven ondear por todas partes  
Banderas, pabellones y estandartes.

LXI.

Y no, al venir la luz, ver les aterra  
Del alárbe las bárbaras legiones,  
Tan copiosas y estensas que la sierra  
Cubren con sus cerrados escuadrones.

Y aunque uno contra diez en cruda guerra  
Van á luchar, los nobles campeones  
Se lanzan á la lid fieros y ufanos,  
Que indigno es el pavor de castellanos.

LXII.

Y forman cuatro cuerpos: el primero  
D. Diego Lopez de Haro acaudillaba:  
De la leal Navarra el Rey guerrero  
A la cabeza del segundo estaba.

D. Pedro de Aragon guia el tercero,  
Y retaguardia y centro comandaba  
El castellano Rey, al que seguía  
Su pendon con la imágen de *María*.

LXIII.

El musulmán divide en dos porciones  
Su gente fiera con sagaz concierto:  
La primera de aquellas divisiones  
La componen las tribus del desierto.  
Tremolan en el centro los pendones  
Del Almöhade, guerreador esperto,  
Y que anuncie la lid, espera el moro,  
La ronca voz del atabal sonoro.

LXIV.

La tienda del Califa defendida  
Está por diez mil negros africanos,  
Dispuestos á perder antes la vida  
Que dejarse vencer por los cristianos.  
Y ni aun salvarse pueden con la huida:  
Pues como en la trahilla los alanos  
Aherrojados, no ven que facil sea  
El sitio abandonar de la pelea.

LXV.

Tambien férreas cadenas circundaban  
La tienda del musulmico caudillo,  
Y trás de ellas los negros ostentaban  
De sus lanzones el tremendo brillo.  
Tres mil grandes camellos completaban  
El muro colosal de este castillo  
En que ostenta el Califa poderoso  
De Adelmumen el manto primoroso.

LXVI.

Un escudo á sus pies tendido se halla;  
La cimitarra empuña su ancha mano,  
Y á su lado el caballo de batalla  
Que grumos vierte, piafando ufano.

Silencio impone el moro á su canalla,  
Y humilde escucha el ciego mahometano,  
Entusiasta en su fé y en sus creencias,  
Del *Korám* las ridículas sentencias.

LXVII.

Hiende el vacío del clarín sonoro  
La voz que anima al inmortal guerrero,  
Dada está la señal; terrible el moro  
Al aire tiende el damasquino acero.

Y de las trompas el broncíneo coro  
Retumba por dó quier, y el noble y fiero  
Castellano á la lid sus haces guía  
El favor implorando de *Maria*.

LXVIII.

D. Diego de Haro, capitán valiente,  
Fué el primero á embestir, blande la lanza  
Y acomete á la chusma bravamente,  
Los suyos incitando á la venganza.

Cráneos destroza de moruna gente,  
Hiende miembros en hórrida matanza:  
Mas su corto escuadrón vencer no puede  
Y á sus muchos contrarios, al fin, cede.

LXIX.

Y así cual las arenas del desierto  
Se envuelven en confuso torbellino  
Cuando brama el Simoün con desconcierto  
*El piélagó agitando levantino,*

Así el cruzado con el moro esperto  
Se agita en el sangriento remolino,  
Pero aunque lidia valeroso y fuerte  
Adversa mira la inconstante suerte.

LXX.

Animados los moros cuando vieron  
El éxito primer de la embestida,  
Valientes al cruzado acometieron  
Que se declara en vergonzosa huida.

Los tercios bravos de Aragon quisieron  
Frente hacer á la chusma embravecida,  
Y aunque algo contuvieron su pujanza,  
Ya pierden de victoria la esperanza.

LXXI.

Dios no podía abandonar la hueste  
Que su sagrada causa defendía;  
Y así cual de Molóc la ira celeste  
Supo las turbas abatir un día,

En aquel llano ensangrentado, agreste  
La raza mora aniquilar debía:  
Y sobre ella Jehová también derrama  
De su justicia la tremenda llama.



LXXII.

*Alfonso* de Castilla, el esforzado,  
Viendo flaquear su gente en la pelea  
De Toledo le dice así al Prelado:  
—» Juzgo que sucumbir preciso sea.  
—No lo permita el cielo, Rey amado,  
Dios quiere aquí que su poder se vea.  
—Pues la haz primera vamos al momento  
A socorrer, que está en afincamiento.»

LXXIII.

Y al ardiente caballo de batalla  
Los hijares con furia desgarrando  
Enristra su lanzon, de la canalla  
Entra animoso en el revuelto bando.  
Su bazarria allí no encuentra valla;  
Pues, morunos turbantes derribando,  
Avanza en su corcél, y el duro suelo  
Tiñe de sangre sin piedad ni duelo.

LXXIV.

¿No visteis el alud de la montaña  
Que de las ágrías cumbres descendiendo  
Destruye y tronza como á débil caña  
Cuanto á su empuje opónese tremendo?  
Asi de *Alfonso* la indomable saña,  
El terror y el espanto difundiendo,  
Arrolla con el filo de su espada  
De los moros la turba amedrentada.

LXXV.

El estandarte de la *Cruz* despliega  
El valiente Pascual, y á las legiones  
Moras osado y decidido llega  
Y cruza sus compactos escuadrones.

Y de este sacerdote la fé ciega  
Tanto anima á los rudos campeones,  
Que acometiendo á la morisma impía  
Arranca la victoria á su porfía.

LXXVI.

Desde entonces los moros presurosos  
Huyendo cruzan los estensos llanos:  
Y en pos de salvacion, van, anhelosos,  
En busca de los cerros mas cercanos.

Les acosan y ostigan victoriosos  
Los cruzados valientes y lozanos,  
Y los arrojan á las yermas lomas  
Cual tímida bandada de palomas.

LXXVII.

Pero aun restaba el parapeto horrible  
Que los fieros etiopes defendian,  
Formando un muro denso y tan terrible  
Que los cristianos á su vista cian.

Quererle quebrantar es imposible,  
Por que, al acometer, alli morian  
Clavados en los hórridos lanzones  
Caballeros, ginetes y peones.

LXXVIII.

Alvar Nuñez de Lara de su obero  
El vientre rasga con el hierro duro,  
Y con terrible arranque, al fin, ligero  
Le hace salvar el acerado muro.

Siguen otros del noble caballero  
El alto egemplo en tan tremendo apuro,  
Y de los negros las cabezas siegan,  
Y del Emir hasta la tienda llegan.

LXXIX.

El Miramamolin, viendo el sangriento  
Destrozo de sus fieles defensores,  
Cabalga en su corcél, rival del viento,  
De la lid maldiciendo los horrores.

Y á Jaen se dirige en el momento,  
Seguido de dos bravos servidores,  
Plañendo la desgracia de su suerte  
Y rogando que Alháh le dé la muerte.

LXXX.

Los cristianos persiguen arrogantes  
A los moros que vagan fugitivos;  
Los heridos convulsos, palpitantes  
Entorpecen la marcha de los vivos.

Las órdenes del Rey son terminantes:  
No quiere á los alárabes cautivos,  
Asi que la piedad á ellos no alcanza,  
Y se hace mas horrible la matauza.

LXXXI.

Y trasponiendo ya la última lumbre  
El claro sol de su inflamada hoguera  
De la alta sierra trás de la ágría cumbre  
Fin á dar vino á la matanza fiera.

¿Dónde fué la moruna muchedumbre  
Antes tan orgullosa y altanera?  
¿Dónde sus escuadrones esforzados?  
Cadáveres no mas son destrozados.

LXXXII.

Día de mengua, de ignominia y lloro  
Para el alárbe fue: los castellanos  
El inmenso botin de plata y oro  
Y de otras presas mil bán á las manos.

Lanzas y flechas del vencido moro  
Sirven de alfombra á los sangrientos llanos:  
Y de quinientos mil que en la lid fueron  
Doscientos mil alárbes sucumbieron.

LXXXIII.

Sobre el monton de cuerpos palpitantes  
Que el ¡ay! de la agonía dolorosa  
Exhalan entre adargas y turbantes,  
Esplendente la *Cruz* se alza gloriosa.

La sangrienta llanura vé triunfante  
De nuestra redencion la enseña hermosa:  
Y el cruzado, de hinojos, al Dios santo  
Bendice alegre en fervoroso canto.

LXXXIV.

Queriendo perpetuar el Rey piadoso  
Del *riepto de Alacáb* la alta memoria,  
Aquel día consagra venturoso  
De la sagrada *Cruz* á honor y gloria.

Y el cincél aquel hecho victorioso  
Grabó con letras de oro en nuestra historia.  
¡Gloria á Dios que el orgullo de la impía  
Morisma confundir quiso aquel día!



FIN DEL CANTO.



CRISTO EN LA CRUZ.

A S. A. R.

DOÑA MARÍA ISABEL DE BORBON,

INFANTA DE ESPAÑA.



---

# CRISTO EN LA CRUZ. (1)

---

## I.

### LA CRUCIFIXION.

Del lúgubre calvario la alta cumbre  
Árida, triste, seca y descarnada  
Se mira de una infame muchedumbre  
Que sangre ver anhela, coronada.  
El claro sol con su inflamada lumbre  
Calcina la vastísima esplanada  
Donde se vé el lugar del sacrificio  
Y cruces ya dispuestas al suplicio.  
Cual abejas de Engaddi, allá en las crestas  
Del Gólgota vagar se vé á la gente,  
Que con voces horribles, descompuestas  
Espera ver llegar al inocente.  
Todas las cosas al suplicio prestas  
El hijo de Sion viendo, impaciente  
Turba el espacio y clama con voz fiera  
Que muera el impostor, que luego muera!  
Ya se acerca Jesus, pero ¡en qué estado!  
El contemplarle solo causa duelo!  
Con el vestido súcio y desgarrado,  
Manchando con su sangre el duro suelo!  
¡De sayones odiosos insultado  
El Rey potente de la tierra y cielo,

---

(1) Del poema inédito «La Virgen de los Dolores.»

Sin que imponga á la ciega muchedumbre  
Del cordero la santa mansedumbre!

Arrancan con furor su vestidura  
Al par que le denuestan con baldones,  
Y el ódio y el rencor y la locura  
Embriagan sus sangrientos corazones.

Y con lengua sacrilega é impura  
Le dicen irrisorias espresiones,  
Y á sus sarcásmos, triste y angustiada  
Contesta del cordero la mirada.

¡Ángeles del Edén, que al Infinito  
Glorias cantais con vuestras arpas de oro,  
Mirad horrorizados tal delito,  
Las fuentes desatad de vuestro lloro!

El Justo va á morir: estaba escrito.  
Suspended, suspended de vuestro coro  
La celeste y süave melodía  
Y trocadla por gritos de agonía!

El Justo va á morir... ¡oh qué tormento!  
En medio, ¡qué ignominia!, de ladrones,  
El hijo del que rige el firmamento  
A las manos se entrega de sayones.

El mundo se conmueve en su cimiento:  
Se rasgan los celestes pabellones  
Al contemplar la deicida escena,  
Que de espanto y pavor los cielos llena.

Le tienden en la cruz... su cuello y manos  
Amarran con cordeles y dogales  
Y al restallar sus huesos, los villanos  
Rien con carcajadas infernales.

Así gozan sangrientos é inhumanos  
En áspero desierto los chacaes,  
Cuando rebuscan la humeante entraña  
De su presa infeliz con ansia estraña,

Ya con mano sacrilega homicida  
Descargan fiero el golpe, penetrante  
De los clavos la punta endurecida  
Traspasa de Jesus la piel tirante,

Y de sus manos la profunda herida  
Chorro sangriento mana y abundante,  
Que la cumbre maldita colorea  
Y el viento airado con su soplo orea!  
¿Y quién podrá decir cuánto el tormento  
Era de aquella Madre dolorosa?  
El martilleo oyendo triste y lento  
Su corazón oprime fatigosa.

Aquel golpe fatal, que airado el viento  
Repite, es la campana clamorosa  
Que á la Virgen Santísima María  
Anuncia del Cordero la agonía.

Inmenso Jehová que desde el trono  
Por célicos querúbes sostenido,  
Ves de tu pueblo el deícida encono  
Las nubes rasga, el rayo enrojecido

Cruce el espacio, el estridente tono  
Ruede del trueno, el pueblo maldecido  
Que ver al justo sucumbir espera  
Temblando caiga ante tu faz severa!

Pero ya está en la cruz; el vil madero  
En los aires se eleva, y bullicioso  
Escupe el pueblo al divinal cordero,  
Y le insulta feroz y rencoroso.

¿No eres hijo de Dios?, con grito fiero  
Le dicen, pues descendiende presuroso,  
Desciende de esa Cruz, te creeremos...  
¡Qué incrédulos! ¡qué impíos! ¡qué blasfemos!

¡Sion, Sion!.. tu raza maldecida  
Raza de fieras es que se alborota  
De gozo, al ver la sangre ennegrecida  
Que de las manos del cordero brota!

¡Ah!, que caiga esa sangre bendecida  
Sobre ese infame pueblo gota á gota;  
Ya en ver morir al justo se recrea...  
Esa raza, Sion, maldita sea.!

II.

**CRISTO EN LA CRUZ.**

(Psalmo 21.)

¿Por qué, Señor, me habeis desamparado?  
Tened de mí piedad:  
No me negueis, al verme así angustiado,  
Señor, vuestra bondad!  
Con triste acento yo de noche y día,  
Señor, os llamaré,  
Si el eco no escuchais de la voz mía,  
Llamándoos moriré.  
Lleno de magestad el santuario  
Ocupais de Israel:  
Pronto estoy á morir, si es necesario  
Tormento tan cruel.  
Nuestros padres fundaron su esperanza  
En vos, tan solo en vos:  
Y clamaron con ciega confianza  
A su Señor y Dios.  
Soy el escarnio y befa de sayones,  
Blanco de su furor:  
Y con gestos y muecas y baldones  
Insultan mi dolor.  
Me miran y me llenan de dicerios,  
¿Qué grande ceguedad!  
Me apostrófan con necios vituperios,  
Su crimen perdonad!  
Este, claman, decia que hijo era  
Del que creó la luz,  
Pues si tal impostura verdad fuera  
Bajára de la Cruz!  
Pero vos sois mi padre, y mi tormento  
Y mi agonía veis:

No desoigais mi tembloroso acento :  
No me desampareis.  
Cercado estoy de bárbaros sayones  
Y de verdugos, si:  
Que á manera de toros y leones  
Se abalanzan á mí.  
Veo la sangre que mi herida brota  
Al suelo descender:  
No permitais que en ellos gota á gota  
Venga un dia á caer.  
Mi corazon desmaya y enflaquece,  
Fuerzas me faltan ya:  
El ánimo abatido desfallece;  
¿Quièn resistir podrá!  
Me abandona el vigor, seco mi labio  
Se abrasa con la sed:  
Agua pidiera, pero un nuevo agravio  
Me darian tal vez.  
Del sepulero ya miro el fondo helado:  
En él arrojarán,  
Cuando espire, mi cuerpo destrozado  
Con deicida afan!  
¡Ay! yo veo vagar por esos cerros,  
Radiante de placer,  
Luenga manada de rabiosos perros...  
Me viene á escarnecer.  
En la Cruz me pusieron los malvados  
Con infernal rencor:  
Y se cuentan mis huesos descarnados;  
¿Por qué tanto furor?  
Reparten mi inconsútil vestidura,  
Me llenan de baldon:  
¡Ay! que tiene esa gente ciega y dura  
De bronce el corazon!  
Y yo sufro sacrilega la ofensa  
Que me hacen.. ¡ah, venid,  
Dios de Israel, llegad á mi defensa  
Aliento en mí infundid!

Y de la muerte entonces victorioso  
Loores cantaré  
Y vuestro nombre á un pueblo respetuoso,  
Señor, yo llevaré.  
Padre, ¿por qué me habeis desamparado?  
Tened de mí piedad:  
De este pueblo sacrílego y malvado  
Mi vida libertad.»

---

La queja, Dios del celestial cordero  
No podía escuchar: morir debía  
Enclavado Jesus en el madero,  
Que nuestra redencion de ello pendia.  
Entonces el Cordero immaculado  
Volvió hácia el occidente  
Su semblante divino, amorado  
Y dijo tristemente:  
*En tus manos mi espíritu hoy entrego*  
*¡Oh dulce padre mio!...*  
Su cabeza inclinó, y espiró luego.  
Y se agitó Satán en su ántro impío:  
Y de Jesus maldijo el santo nombre  
De su garra al mirar libre ya al hombre.

---

¡Jerusalem, Jerusalem, la enseña  
De nuestra redencion allá en la cumbre  
Domina ya de la enriscada breña  
En que vaga tu odiosa muchedumbre!  
Ya tus hijos malditos presenciaron  
El último suspiro del cordero,  
Ya su sangre divina derramaron,  
Ya le miran inerte en el madero.  
Crímen tan grande castigar debía  
La justicia de Dios: desde su trono,  
Sobre esa raza incrédula é impía  
Vertió la copa de su santo encono.

Ya tiemblan las pirámides del cielo:  
Ya el sol apaga su inflamada lumbre,  
Reina la oscuridad, se rasga el velo  
Y tiembla la insensata muchedumbre.

El Gólgota vacila en su cimientó,  
Ruge en sus antros la salvaje fiera,  
Domina el cáos, tan fatal momento  
Lleva el espanto por la tierra entera.

Con horrible fragor se abren las peñas,  
Y ruedan por el monte descarnado  
Enormes masas de quebradas breñas  
Con ruido aterrador, triste y airado.

Y arrojan las profundas sepulturas  
Del seno consumidos esqueletos,  
Que vagan por aquellas breñas duras  
Haciendo muecas y girando inquietos.

Tus hijos, oh Sion, al ver airado  
Al Eterno, abandonan la alta cumbre  
Donde al Hijo de Dios han inmolado;  
¿A dónde va esa ciega muchedumbre?

¿Dónde hundirse podrá que no la vea  
La cólera de Dios? ¿dó su delito  
Oculto puede estar? Arde la tea  
De la eterna justicia: estaba escrito.

De Dios al hijo con afan ardiente  
Arrancaste, Sion la santa vida:  
Caiga su sangre, pues, sobre tu frente,  
Maldita seas, raza deicida!





# INDICE.



## Floresta Real.

A S. M. la Reina Doña Isabel II.

Dedicatoria.. . . . .	5.
España.. . . . .	7.
Colon. . . . .	24.
Oda. . . . .	25.
Soneto.. . . . .	29.
Soneto.. . . . .	30.
ISABEL: Wals coreado.. . . . .	34.

## A S. M. el Rey.

Dedicatoria.. . . . .	37.
El dos de Mayo.—Oda. . . . .	39.
Zaragoza.. . . . .	43.
La Batalla de Bailén.. . . . .	49.

## A S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Dedicatoria.. . . . .	57.
Las Navas de Tolosa.—Canto épico.. . . . .	59.

## A S. A. R. Doña María Isabél, Infanta de España.

Cristo en la Cruz.—La Crucifixion. . . . .	94.
Cristo en la Cruz. . . . .	94.



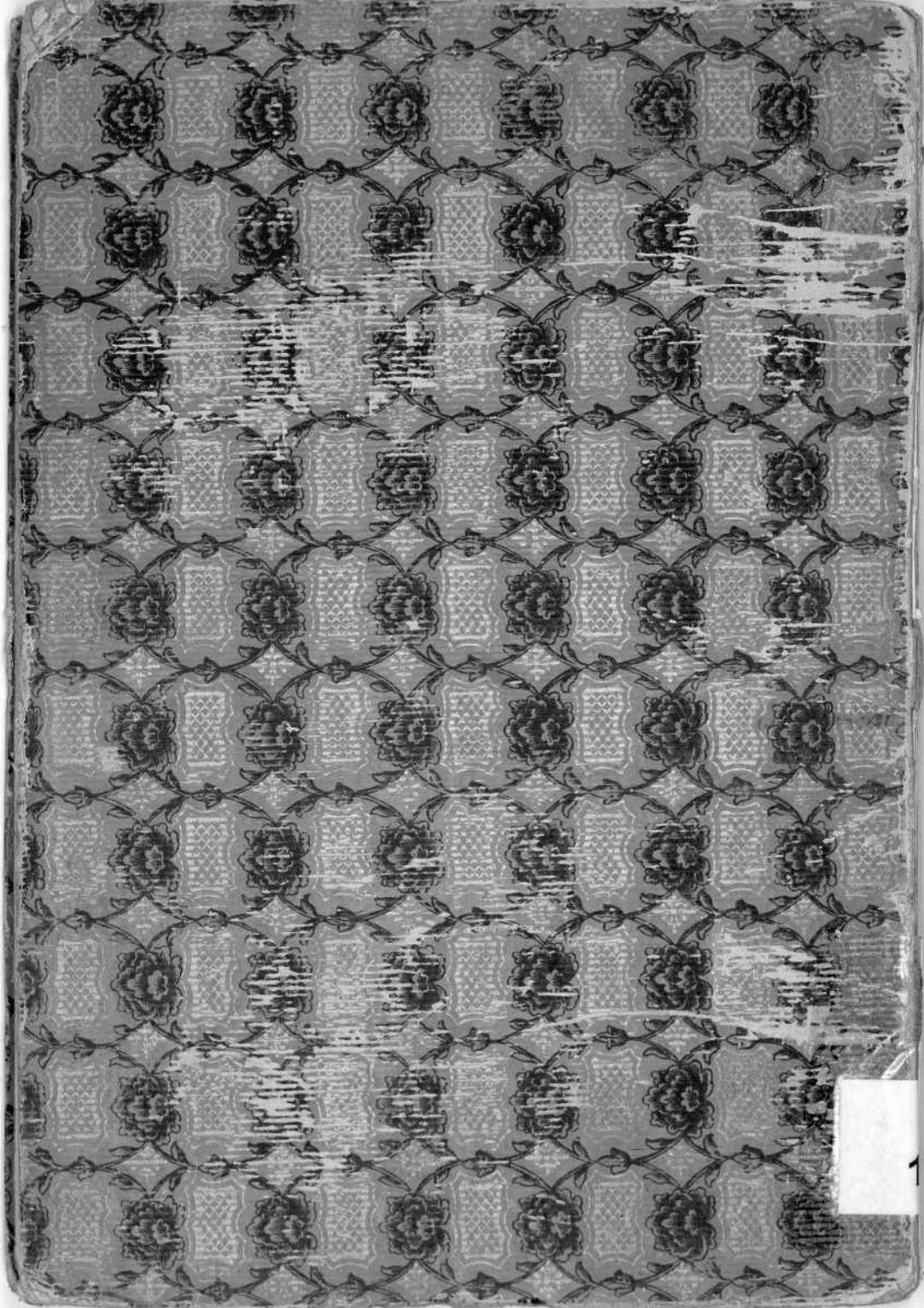
# INDICE

34	Luzes: <i>Wala coruado</i> . . . . .
30	Soneto . . . . .
28	Oda . . . . .
24	Elojio . . . . .
7	Epigrama . . . . .
6	Meditaciones . . . . .
A. S. M. la Reina Doña Isabel II.	
Floresta Real.	
37	Meditaciones . . . . .
33	El día de Mayo.—Oda . . . . .
43	Xaraposa . . . . .
40	La Batalla de Bailén . . . . .
A. S. A. R. el Principé de Asturias.	
57	Meditaciones . . . . .
53	Las Navas de Tolosa.—Canto épico . . . . .
A. S. A. R. Doña María Isabel, Infanta de España.	
64	Criso en la Cruz.—La Cruzificación . . . . .
64	Criso en la Cruz . . . . .









100